

Lunes 17 de Julio de 1922

UN OBSCURANTISTA

Hay cierta clase de hombres que se defienden, como la jibia, echando tinta.

La obscuridad impide ver al animal que se oculta debajo y facilita su fuga.

El Rector Moral señor Molina pertenece a esa clase de cefalopodos de una rara voracidad, provistos de poderosos tentáculos chupadores y "susceptible de cambiar de color y tomar el del medio en que se encuentra el animal, lo cual les proporciona un excelente recurso de ataque y de defensa."

Como ellos, el Rector Moral se adapta al medio ambiente y ora toma el color de los subversivos, ora del Consejo, sin olvidar por supuesto el peculiar procedimiento de arrojar tinta a raudales y, apelar a la obscuridad para ocultarse.

El agua turbia contribuye con su misterio a dar a la bestia en fuga una importancia que muchas veces no tiene. Se le imagina formidable, poderosa y temible.

Es natural. Bajo una mancha de sepia hasta la misma tontería puede resultar imponente.

¿Quiere el lector conocer un modelo de este género?

Pues lea la versión que del discurso pronunciado por el señor Molina con motivo del espontáneo homenaje que le tributaron sus alumnos, da un diario de Concepción:

"Manifestó a sus oyentes - dice - cómo era necesario apartarse de la consideración de hechos secundarios, a los cuales, por su parte, ningún valor señalaba, para ver en la actitud de los estudiantes de Concepción un exponente máximo de aquella ley de la vida espiritual, según la cual, están en ella misma los resortes de su integridad y plenitud. Habló a su auditorio de la necesidad del ideal para cada individuo y de cómo era imposible, cuando se tenía por los conceptos de lo justo, lo bueno y lo bello, una inclinación efectiva, pretender alcanzar la depresión de una individualidad por cualquier medio exterior."

Sin duda alguna, los "hechos secundarios" a que se refiere el señor Molina, deben ser la toma de la Universidad, el sepelio del rector, etc.; y, al hablar de "la depresión de una individualidad por un medio exterior", debe referirse al hundimiento de más de un cráneo respetable por la piedra y el garrote estudiantiles, pero la obscuridad es demasiado densa para apreciar la intención de los imágenes.

"Más adelante - agrega el colega penquista - expresó a los oferentes que su gratitud hacia ellos había de seguirse manifestando, como había deseado hacerlo hasta ahora, en la forma de mantener en las líneas fundamentales de su personalidad la concepción que se tenía trazada de aquellos conceptos, en cuyo santuario más íntimo y sagrado venía ahora a golpear el impulso generoso de los estudiantes para que, a su vez, pudiera él darles un impulso siempre decidido e inalterado."

Esto de la "concepción de los conceptos", si no es más claro, tiene por lo menos más color local, ya que se trata de un discurso pronunciado en Concepción, pero aquello de "golpear el impulso" "para darles impulso" es, francamente, un abuso.

En cualquier parte del mundo un hombre que se expresa en esa forma no sería aceptado ni aún en calidad de charlatán para vender la Fomada del Oso Blanco. Aquí pasa por hombre de talento dentro de su partido y hasta se le propone para rector de la Universidad de Chile.

!Ah, los prodigios de la obscuridad!

!Y hay, todavía, quienes hablan mal de los obscurantistas!